

Burak Bilgili, bajo-barítono

por Ximena Sepúlveda

¿Vienes de familia musical o te criaste en otro ambiente?

Nací en Turquía y siempre nos trasladábamos a nuevos sitios debido al trabajo de mis padres. Mi madre era oficial de policía y mi padre técnico electricista. No escuchábamos música clásica en casa y la primera voz que escuche ópera fue a los 17 años. Siempre oía música turca, incluyendo pop y arabesca. Mi hermano empezó a estudiar ópera en el Conservatorio, y yo siempre me burlaba de él. Ahora resulta que él es un famoso cantante pop en Turquía, escribiendo su propia música con una mezcla de flamenco, y yo soy el cantante de ópera.

Cuando éramos niños, nuestros padres querían que fuéramos artistas, no que perteneciéramos a las fuerzas armadas de nuestro país. Cuando mi padre se jubiló, abrió una tienda de mascotas, con flores, pájaros y acuarios para los peces y yo le ayudaba. Mi tío era veterinario y con su influencia yo quería estudiar bioingeniería, pero no se dio.

¿Cómo te iniciaste en la ópera?

La mayoría de los alumnos del conservatorio en Turquía solamente hacen carrera en compañías locales, donde son artistas en residencia hasta que jubilan. Mi maestra, Guzin Gurel, siempre insistió en que me fuera a otros sitios si quería tener éxito, como fue el caso de la soprano turca Leyla Gencer. Me ayudaron con dinero y apoyo moral. Junto con su esposo, han establecido una fundación que estimula a jóvenes artistas, que incluye cantantes de ópera, músicos y arquitectos. Nuestra diva Leyla Gencer nos enseñaba cómo tener éxito fuera de Turquía y abría la puerta a todos los cantantes emergentes en el mundo de la ópera.

Para nosotros Turquía es un país europeo, pero para casi el resto del mundo es catalogado como un país del Medio Oriente y nadie se imaginaba que un turco pudiera cantar en los principales teatros del mundo. Todo esto motivado por nuestra diferencia cultural, geográfica y estilo de vida. Para mí fue muy difícil conseguir una visa estadounidense de turista, pero con mi voz pude probar que soy cantante de ópera. En este sentido, siguen existiendo estos problemas: el verano pasado, cuando fui a Nueva Zelanda, en el aeropuerto de Auckland no creían que yo era intérprete de ópera.

¿Que hiciste después del Conservatorio?

Mientras estudiaba en el Conservatorio hacía uso de cualquier oportunidad que se presentara para entrenar mi oído y entender lo que sucedía en una producción de ópera, además de alimentar una seguridad en mí mismo. Al término del primer año ya aparecía en varios conciertos. Antes de graduarme en Istanbul gané el primer lugar en el concurso Siemens, y quería ir a la Escuela de Música de Indiana, en Bloomington, pero un fuerte terremoto en Turquía me lo impidió.

Cuando me gradué del Conservatorio, mi maestra me ayudó a ir a Filadelfia para audicionar ante la Academia de Artes Vocales (AVA). En ese mismo verano conseguí una beca con Katia Ricciarelli en Italia, y trabajé con ella misma y con Bonaldo Giaiotti y Vittorio Terranova. Recibí gran ayuda de Siemens Turquía y también de AVA, donde gané algunos concursos vocales mientras entrenaba, y al año siguiente logré el primer lugar en una competencia internacional, la Neue Stimmen.



“Ahora estoy incursionando en Wagner, que le queda muy bien a mi voz”

Foto: Álvaro Jaramillo

He sido el primer representante de mi país en ganar muchos premios, incluyendo ganador absoluto siete veces. Estas competencias me han ayudado enormemente en la carrera, pero una vez en escena, con vestuario, maquillaje y orquesta, ha sido el mayor desafío. Siempre me ha interesado aprender un nuevo rol y considero que los cantantes de ópera deben seguir sus sueños y tener siempre una meta futura. Hice mi debut en la Scala cuando todavía era alumno de AVA, y he sido el primer cantante turco de ópera que ha cantado en el Metropolitan de Nueva York.

Parece que AVA ha jugado un papel muy importante en tu vida...

AVA es una de las academias más grandes y difíciles de ingresar. No sólo cuesta mucho que te acepten, sino que poder permanecer cuatro años en ella es aún más difícil. Te inculcan una fuerte disciplina para poder desempeñar lo que está escrito en el libreto, con el color adecuado, el estilo y el fraseo musical. Cuando aprendo una ópera con el maestro Christopher Macatsoris, tengo la suerte de contar con todo este conocimiento en mis venas, como fue el caso de *Lucrezia Borgia*, que después canté en la Scala. Bill Schumann fue un gran apoyo en mi entrenamiento. Siempre destaco la importancia de la técnica vocal. También, continuamente necesitamos un tercer oído que critique y analice lo que estamos haciendo bien y mal.



Como Giorgio en *I puritani* de Bellini

El primer año en esta academia fue muy duro para mí. Afortunadamente, conocí a Eglise Gutiérrez (la hoy afamada soprano coloratura cubana) quien fuera compañera de curso y establecimos una linda amistad, que nos llevó al matrimonio en 2008. Tenemos una preciosa hija llamada Lucía Llayda, que es un verdadero regalo de Dios, y cumplirá tres años a finales de septiembre, el mismo día de su madre. Mi familia es muy importante, pero debido a nuestra carrera, tenemos que estar viajando constantemente y es triste tener que estar separados. Pero la peor parte es empacar las maletas.

¿Cómo se presenta Turquía actualmente para los cantantes de ópera?

Turquía cuenta con gran talento y material para el mundo de la ópera actual, pero no hay muchas oportunidades para los jóvenes cantantes, como las hay en Estados Unidos o Europa. Hay varios conservatorios con buenos profesores y medios de enseñanza, pero no son muy competitivos. Los facultativos no acostumbran a investigar el mundo moderno de la ópera, lo cual se refleja en sus alumnos, que pierden el interés. Los que serían futuros cantantes no tienen sueños de un futuro ni tampoco mucha ambición. Aceptan lo que venga y no luchan por conseguir oportunidades que los puedan llevar al éxito. Por la mañana se levantan escuchando música arabesca, luego en el bus también escuchan la misma música; así es su estilo de vida. Han crecido entre música simple y poco limpia, encontrando la música sería muy complicada y difícil.

La música clásica necesita un oído educado para entenderla y ella influye en nuestras vidas, permitiendo ver colores que otros no ven. Debido al estilo de vida les dificulta aprender un aria nueva, siendo esta una razón para no seguir estudiando. Parece que existiera una excusa para todo. No saben que fuera de Turquía existe un mundo operístico donde jóvenes de 22 o 25 años son capaces de ganar grandes concursos vocales. Hoy en día la tecnología es muy distinta a hace unos 10 años, donde los medios de comunicación permiten estar al tanto de lo que acontece en el mundo, pero se les dificulta mucho poder soñar y esmerarse por conseguir un objetivo.

¿Has tenido algún accidente o malentendido en escena?

Sí. Fue en *Rigoletto*, cuando cantaba Sparafucile en la Ópera de Baltimore. Antes de entrar al tercer acto, nos encontrábamos al fondo del escenario y la mezzo que cantaba Maddalena me preguntó en italiano algo sobre lo que yo entendí como “la pancia” (panza), pero me había preguntado: “dov’è la banca?” (¿dónde está la banca?) Así que no le dije nada y continué mi camino.

Maddalena y el Duque de Mantua necesitan una banca en la escena del Cuarteto y la trama se desequilibraría si no hay un banco al frente

del escenario, pero los operarios se olvidaron de ponerlo en su sitio. Me di cuenta del error y yo debía salir a la derecha del escenario, pero me dirigí a la izquierda, agarré el banco sobre mis hombros y volví a entrar en escena, aunque no me correspondía, pero coloque el famoso banco en el sitio en que debía estar y salí por la derecha. Una innovación para el papel de Sparafucile.

¿Qué idioma es el más difícil para ti?

Indudablemente es el francés. El sonido es nasal y la “r” no se puede pronunciar en el idioma común. Hasta los mismos cantantes franceses tienen que italianizar el sonido para no perjudicar sus cuerdas vocales y evitar enviarlo al fondo de la garganta, de manera gutural. Sin embargo he cantado en varias óperas francesas cuya música es maravillosa, como *Les contes d’Hoffmann* de Offenbach, donde canté todos los papeles de barítono, *Don Quichotte* de Massenet, *Les vèpres siciliennes* de Verdi, *Lakmé* de Delibes y mi favorita, que es *Faust* de Gounod. También incluyo *Samson et Dalila* (Saint-Saëns), *Carmen* y *Les pêcheurs de perles* de Bizet. El francés es un hermoso idioma y cuenta con música maravillosa que me fascina, pero es un verdadero desafío poder desempeñarlo bien.

¿Cuál es tu repertorio favorito?

Me gusta mucho el Mephisto de *Faust*, pero me doy un gran gusto cantando el Leporello de *Don Giovanni* de Mozart. También canto el papel principal, pero me gusta más la idea antigua del Don Giovanni, más parecida al noble español. Este Don Juan moderno lo personifican últimamente algunos barítonos líricos y algunos directores de escena agregan demasiados ademanes y situaciones poco elegantes, quizás tratando de atraer un público joven, pero a veces caen en el mal gusto.

Ahora estoy incursionando en Wagner, que le queda muy bien a mi voz. Ya canté Hunding de *Die Walküre* con la Orquesta Sinfónica de Colorado. Tuve que aprender este papel en dos semanas, pues llegué de reemplazo. Tuvimos una charla con el público al término de la actuación y no podían creer que era la primera vez que cantaba Wagner. Próximamente interpretaré a Daland en *Der fliegende Holländer* con la Michigan Opera. Mis instructores me aseguran que mi voz tiene el sonido adecuado para interpretar a este compositor.

Mucha gente piensa que la voz wagneriana debe ser robusta, fuerte y muy poderosa. Pero el compositor favorito de Wagner fue Bellini, cuya música se especializó en el *bel canto*. Hasta para el papel de Orovoso le agregé un aria más. No me parece que Wagner arruine las voces. Si se tiene una buena técnica y actitud positiva, un cantante de ópera es capaz de cantar cualquier cosa. Para el futuro estoy preparando el rol del Holandés, y estoy estudiando las arias de Wotan en *Die Walküre* y *Das Rheingold*.

Siendo un matrimonio que viene de distintas partes del mundo y ambos son cantantes de ópera, ¿cómo se comunican en el hogar?

Nos comunicamos en inglés y a nuestra hija le hablamos en nuestro respectivo idioma. Lucía entiende turco, español e inglés, a pesar de su corta edad. Ahora me gustaría que empezara con francés también. Cuando practicamos el canto, cada uno se escucha y hace sugerencias en cómo mejorar. Claro que a veces es mejor no decir demasiado para no herir los sentimientos ajenos. Los artistas somos muy sensibles.

¿Cuál es tu ópera favorita?

Tosca de Puccini, y mi papel favorito es Méphistophélès de *Faust* de Gounod. También me gusta mucho *Don Giovanni*, que interpreté en la Academia y recientemente con la Ópera de Cincinnati, donde hice Leporello. Me fascinan estos papeles y disfruto mucho interpretándolos. Me encantaría hacer Scarpia de *Tosca*.

De los cantantes de ópera actuales o del pasado, ¿cuál te gusta más?

Mis favoritos sobre todos son Cesare Siepi y mi maestro Bonaldo Giaiotti. Cómo me gustaría poder encontrarme con ellos y escuchar sus experiencias en la ópera y la historia de sus vidas. Me sentí muy triste cuando Siepi murió y no tuve la oportunidad de conocerle y saber más de su vida personal y sus vivencias. ●